



El Desarrollo Integral propuesto por la Roca contra la arena.

Cultura, 16/10/2013

Algo esencial está fallando en nuestra educación pública y familiar, y no es por falta de financiamiento o por el no uso de tecnologías de la información. Las nuevas generaciones se van deformando moral e intelectualmente y degeneran en un raro espécimen humano que asusta a los mayores. Se ve la incoherencia en el lenguaje, la falta de lógica, la agresividad, los gestos de desprecio, la falta de pudor, la desconsideración por los demás, el desenfreno de los instintos, las adicciones sin límite, la falta de lectura profunda, la traición a la palabra dada, la mirada pequeña sobre la existencia, etc.

Podemos agregar el culto a lo feo y a lo demoníaco, la flojera, la imprudencia, la risa grosera con su séquito de ironías sin límite. El joven actual se cambia de carrera profesional como quien se cambia de chaqueta y alarga su permanencia en la universidad para desgracia de sus esforzados padres. No va a la iglesia y se toma años sabáticos sin estudiar y sin trabajar. No sabe que el año sabático es una ley religiosa para el descanso de la tierra, ordenado por Moisés en la Biblia.

Ese raro espécimen humano no solo asusta a los mayores, sino que es problema para la policía, para los psicólogos, para los profesores, y es un problema que también opera en contra los mismos miembros de esas generaciones deformadas intelectual y moralmente. Les impide encontrar su lugar en la vida, hallar el verdadero amor, y una sintonía con el misterio de Dios y con las Verdades trascendentes. Vive cansado o estresado, no dura en los trabajos, no obedece órdenes de sus superiores, y rompe sus relaciones afectivas a cada rato, creyendo que las personas con las que se relaciona están para su placer y servicio.

Y si no le sirven y no le dan el placer que esperan se separan. No esperan, no tienen paciencia y revientan tarjetas de crédito a cada rato. Verdaderos depredadores de la carne humana, masculina y femenina, son el terror de quienes tienen el deseo de tener relaciones estables y profundas. Consumen bebidas estimulantes para estar despiertos en vez de descansar de noche como el cuerpo y la naturaleza ha dispuesto.

Usando un lenguaje de la cultura induista son jóvenes Asúricos (los asuras son los demonios de esa cultura), de egos hipertrofiados (es decir, soberbios), que apoyan causas ecológicas pero que tratan mal a sus prójimos más amados, a garabato sucio, sin respeto por los ancianos, ni por la autoridad ni por los mayores.

¿Cuál es la falla? ¿Dónde está el error formativo? Pues está en la sobreprotección de los padres, en el amor incondicional, en la renunciación al uso de la repreensión en los niños pequeños, en el no exigir conductas civilizadas en los niños en desarrollo que obliguen al autocontrol y al uso de la voluntad. Se fomenta el uso de las áreas primitivas del cerebro en vez de lo cortical. Se vive y se le enseña al niño que debe vivir para pasarlo bien en vez de educarlo para que sea un adulto responsable para sí mismo y para la sociedad.

Así creamos MONSTRUOS ETICOS de nuestros niños y jóvenes. Se cree que a los niños se les debe crear un mundo de placer y que ese es el deber de los padres. Eso es falso. Los niños crecen y descubren que a pesar de tener un título no están preparados para la vida, la cual no es placentera, es dura y obliga a ejercer todos los recursos del alma y del cuerpo para sobrevivir o para triunfar. Conoci a una madre que en Viña del Mar tuvo la dura prueba de tener que sepultar a su hijo que se

había suicidado a los 26 años. Y mientras meditaba y lloraba delante de la tumba del hijo, bruscamente descubrió en su interior ¡Que ella había matado a su hijo!

Y volvió a casa con el doble de amargura que antes y a quienes quisieron escucharla les explico que ella tenía la culpa de esa decisión fatal del hijo, pues lo había criado MORALMENTE DEBIL. Pues desde pequeño le había dado todo lo que pedía, y no le negaba ningún deseo, y cuando los profesores la llamaban de los colegios para denunciarle las barrabasadas de su hijo, ella decía que no comprendían a su hijo y de inmediato lo cambiaba de establecimiento. Eso sucedía todos los años, hasta adulto.

Pasò así por veinte colegios diferentes. Y cuando llegó a ser adulto el joven busco trabajo, y lo encontró, pero no soporto que le exigieran rendimientos y comportamientos apropiados, peleò con su jefe, y se cambio de trabajo. Y así sucedió con el segundo trabajo, y con el tercero. Siempre le dio la razón al hijo. Los demás no lo comprendían. Eran malos e injustos, los jefes eran tontos y abusadores. Sus parejas eran malas mujeres y siempre poca cosa para su hijito querido. Finalmente el joven sintió que las pruebas normales de la vida eran mucha cosa para èl y se suicidò de un balazo.

La madre, tardíamente, comprendió que no le había dado al hijo la capacidad de soportar las contrariedades normales de la vida, la fortaleza de ànimo, la paciencia, el autocontrol y el necesario examen de conciencia, la disciplina y la responsabilidad. Lo hizo soberbio e intolerante, irrespetuoso e irresponsable al aducarlo para el placer y no para el deber. Había criado un monstruo moral que no solo no supo còmo vivir, sino que al final le desgarrò su alma de madre con una herida incurable.

Por eso el mejor programa educativo de desarrollo integral de la persona humana es el que promueve un maestro antiguo que fue llamado La Piedra por su propio Gurùdeva, hace casi dos mil años en Cesarèa de Filipo. Cuando ya era un anciano y líder responsable de toda una iglesia joven expandida por el Imperio Romano escribió una carta universal no electrònica que dice:

“POR ESO VOSOTROS, PONIENDO TODA DILIGENCIA...AÑADID A VUESTRA FE, VIRTUD, A LA VIRTUD CONOCIMIENTO, AL CONOCIMIENTO, DOMINIO PROPIO, AL DOMINIO PROPIO, PACIENCIA, A LA PACIENCIA, PIEDAD, A LA PIEDAD, AFECTO FRATERNAL Y AL AFECTO, FRATERNAL, CARIDAD. Porque si estas cosas están en vosotros no os dejen estas ociosos ni sin fruto en cuanto al conocimiento de nuestro Señor Jesucristo. Pero el que no tiene estas cosas tiene la vista muy corta, es ciego, habiendo olvidado la purificación de sus antiguos pecados.” (Segùnda Epistola de Simòn Pedro, capitulo 1 versiculos 5 al 9). Lo demás es solo arena....-